

Evangelio del miércoles: trato filial con el Padre

Comentario al Evangelio del miércoles de la 27.^a semana del tiempo ordinario. “Señor, enséñanos a orar”. Hay diferentes formas de dirigirse a Dios: como Creador, como Soberano, como Juez. Pero la mejor forma es dirigirse a Dios en el diálogo confiado de un hijo con su padre.

Evangelio (Lc 11,1-4)

Estaba haciendo oración en cierto lugar. Y cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos:

—Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

Él les respondió:

—Cuando oréis, decid:

Padre, santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino;

sigue dándonos cada día nuestro pan
cotidiano;

y perdónanos nuestros pecados,

puesto que también nosotros
perdonamos

a todo el que nos debe;

y no nos pongas en tentación.

Comentario al Evangelio

Lucas evangelista nos dice que Jesús oraba con frecuencia. Lo hacía a menudo en lugares apartados y tranquilos. Y eso llamaba mucho la atención a los discípulos. Hay diferentes formas de dirigirse a Dios: como Creador, como Soberano, como Juez. Pero aquellos hombres que rodeaban y escuchaban a Jesús querían tener con Dios un trato similar al que veían en su Maestro, el trato confiado de un hijo con su padre.

Esto nos puede ayudar a considerar que las personas que nos rodean también podrían encontrar en nosotros maestros de oración si se sintiesen atraídos por nuestra forma de rezar. Los cristianos, de hecho, estamos llamados a ser transmisores de una tradición de oración cuyo inicio está en Jesús mismo y que ha sido hecha vida, a lo largo de más de

dos mil años, por muchísimas personas que han tratado filialmente a Dios Padre.

La palabra “Padre” viene seguida, en la versión de Mateo, por “nuestro”. A Dios nos dirigimos personalmente, pero con la conciencia de que la persona vive y crece en el seno de una familia. Nadie camina solo. Nadie crece solo. Nuestra primera compañía es, lógicamente, la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo. Por eso, en el Padrenuestro expresamos el deseo de que todos reconozcan la santidad de Dios, le acojan como Padre y permitan a Cristo reinar en sus corazones, para que el amor sea motor de todos los deseos, pensamientos y obras.

No se puede tratar a Dios como Padre ignorando que tenemos hermanos. El amor a Dios y al prójimo van siempre juntos. Por eso, en el corazón de nuestra oración está

también la petición del alimento que nos permite caminar y crecer como personas y que nos posibilita crecer en la comunión con los demás: acogiendo, perdonando, orando por ellos, acercándolos a Dios. Nuestro trato con el Padre incluye una expresión de abandono y confianza ante las dificultades y los ataques del enemigo: no permitas que caigamos en la tentación, no permitas que te cambiemos por nada, no permitas que pongamos nada por encima de Ti.

Juan Luis Caballero // Photo:
Amaury Gutierrez - Unsplash